



La Representación Nacional Será Espuria

Candidaturas inconvenientes y postulaciones ambiguas.—Diputados en baratillo y subasta.—El país marchará al desastre

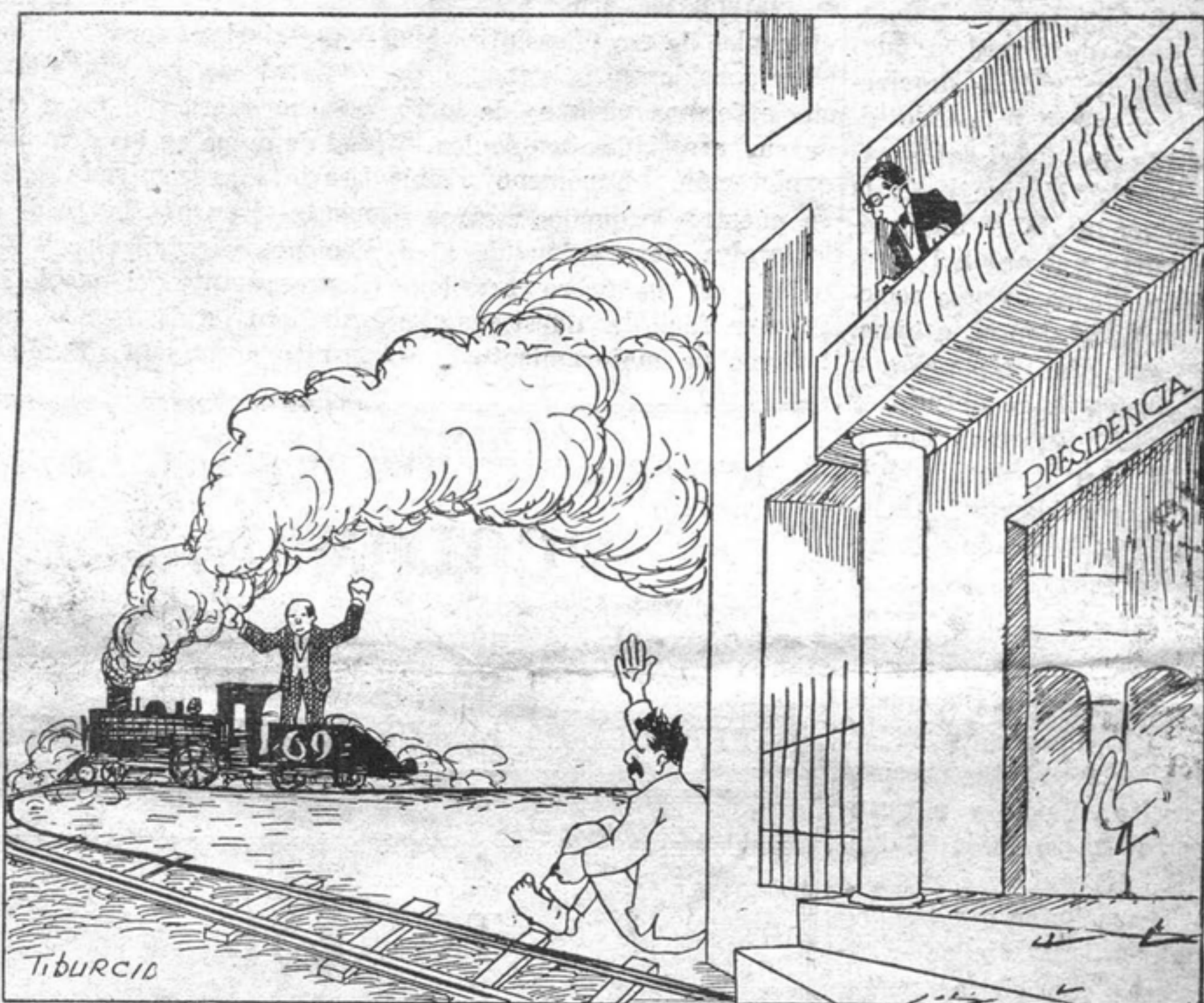
XXX

De acuerdo con disposiciones terminantes de la Ley de Elecciones vigente, todos los partidos y agrupaciones políticas en posesión de personería electoral, han presentado en el término legal, sus respectivas nóminas de candidatos para Diputados a la Asamblea Nacional por el próximo período legislativo. Cobijados por las irregularidades de una legislación pésima sobre la materia, fruto único de políticos despechados y de combinaciones parlamentarias tendientes a asegurar el fraude y a viciar el sufragio, la mayoría de las agrupaciones que se inscribieron para tomar parte en los eventos de Agosto, no tienen la representación que debe exigirse a los partidos organizados ni la existencia jurídica comprobada, ni han llenado los requisitos administrativos imprescindibles para poder integrar en calidad de unidades el preñado guarismo de nuestro frívolo tren sufragante. Individuos más o menos ambiciosos, más o menos perversos y mal intencionados, escudados detrás de los artículos de una ley inconsulta y traviesa, han querido burlar la intención deliberada de la masa electoral, fingiendo ser directores de partidos imaginarios, de grupos esporádicos, de fracciones ilusorias que sólo tienen vida en la mente de los oportunistas, que suponen a éste país en la más triste bancarrota moral del siglo. Pero culpa de este estado de cosas debe abonarse a la descomposición de los llamados hombres públicos en su mayoría, a la incondicionalidad de sus propios satélites, listos a secundarlos en sus propósitos dntentatorio en sus maquinaciones sicilianas. Las sesiones ordinarias de la última Legislatura, cuando se discutía la Ley de Elecciones, que tantos perjuicios está causando en su interpretación, por sus autojádizas aplicaciones presentaron al país el más triste espectáculo de servilismo y corrupción moral. Una mayoría prusiana, indolente y estúpida, trataba por todos los medios de echar por

tierra aquel cuerpo de leyes, para complacer a quien estaba en el Poder, vislumbrando la traición y disimulando con sus dádivas sus extravíos y sus locuras, y reformarla en todas sus partes, con el único objeto de burlar más tarde, la sacrosanta voluntad de las mayorías, de autemano inclinada a favorecer por fenómenos sociológicos de fácil averiguación, la fracción opositorista presidida por el doctor Belisario Porras. Se vió el más ingenioso malabarismo, el más intrincado juego de los sofistas que hicieron del reglamento de la cámara un programa de circo y del anfiteatro del pensamiento popular las toldas del más infamante gineceo. Las hordas de la imposición alargaron los plazos, viciaron los escrutinios entorpecieron las discusiones, se declararon empecinadamente permanentes para aprobar una Ley de Elecciones, cuyas reformas criminales condenan hoy al país a la más trágica y despiadada farsa democrática. Un génesis así tiene que

producir por consecuencia natural una perturbación total en la marcha del Estado y en la vida de las instituciones que garantizan nuestra flamante libertad, mentira convencional, biombo asiático de los perfectos asesinos de este pueblo. Con las garantías consiguientes, es pues como vemos hoy horrorizados como palpamos los perniciosos efectos del cartabón legislativo aprobado por los traidores. Surgen por todas partes las Diputaciones espurias, se improvisan fracciones de constitución espiritual, se inventan prestigios gelatinosos y reputaciones obedientes como la cerámica. A medida que avanza el período electoral, se multiplican las aspiraciones a la curul, se reproducen por generación espontánea, los gérmenes de pasiones incontenibles y apetitos desordenados por llegar al recinto de nuestra Cámara. Es la microbiología pasteuriana en pleno dinamismo, la irradiación laboriosa de la célula, el proceso de la saturación de los tejidos anima-

les, un estado análogo al que presenta nuestro abigarrado prosenio político-social. En la metamorfosis científica de la naturaleza, el milagro fabuloso de la evolución biológica, con su igualdad física y sus contactos de conservación, tenemos un croquis avanzado de lo que sucede en el país en estos momentos de transición dolorosa. Todos los microbios sociales, los parásitos proletarios, las larvas burguesas con sus voluminosos apéndices intestinales, los brujos que viven por reflejo y que tanto abundan en nuestro medio, los coloides protozoarios que pululan sin doctrina y sin rumbo idealista, por el escenario del equívoco, describiendo la órbita del recipiente, que los contiene, toda esa familia que Leibnitz observó pasmado ante el porta-objeto, cumple en estos precisos instantes, su papel singular en el problema político de Panamá. Prueba de ello? La cuestión Candidaturas, que desde estas columnas, rebeldes a los curiosos criterios de la ori-



DEL "RABO" A LA PRESIDENCIA
Floro.—Aguárdame, Rodo, que allá iré derecho.
Tiburcio.—Cuidado con un siniestro!.....